

*Cirilo Villaverde*

CECILIA VALDÉS  
O LA LOMA DEL ÁNGEL  
*Novela de costumbres cubanas*

*Edición*  
*Ana María Hernández*

☞ - STOCKCERO - ☞

Foreword, bibliography & notes © Ana María Hernández del Castillo  
of this edition © Stockcero 2013  
1st. Stockcero edition: 2013

ISBN: 978-1-934768-65-5

Library of Congress Control Number: 2013934228

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface  
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.  
3785 N.W. 82nd Avenue  
Doral, FL 33166  
USA  
stockcero@stockcero.com

[www.stockcero.com](http://www.stockcero.com)

*Que también la hermosura tiene fuerza  
de despertar la caridad dormida*

CERVANTES

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	IX
BIBLIOGRAFÍA.....	XXIX
CECILIA VALDÉS O LA LOMA DEL ÁNGEL	
DEDICATORIA	
PRÓLOGO .....	I
PRIMERA PARTE	
CAPÍTULO I .....	7
CAPÍTULO II .....	15
CAPÍTULO III.....	21
CAPÍTULO IV.....	27
CAPÍTULO V .....	33
CAPÍTULO VI.....	39
CAPÍTULO VII .....	49
CAPÍTULO VIII .....	57
CAPÍTULO IX.....	63
CAPÍTULO X .....	71
CAPÍTULO XI.....	81
CAPÍTULO XII .....	93
SEGUNDA PARTE	
CAPÍTULO I .....	105
CAPÍTULO II .....	113
CAPÍTULO III.....	123
CAPÍTULO IV.....	133
CAPÍTULO V .....	141
CAPÍTULO VI.....	153
CAPÍTULO VII .....	163
CAPÍTULO VIII .....	171
CAPÍTULO IX.....	181
CAPÍTULO X .....	187
CAPÍTULO XI.....	195

CAPÍTULO XII .....	203
CAPÍTULO XIII .....	211
CAPÍTULO XIV .....	219
CAPÍTULO XV .....	225
CAPÍTULO XVI .....	231
CAPÍTULO XVII .....	237
<b>TERCERA PARTE</b>	
CAPÍTULO I .....	247
CAPÍTULO II .....	259
CAPÍTULO III.....	269
CAPÍTULO IV.....	281
CAPÍTULO V .....	291
CAPÍTULO VI.....	303
CAPÍTULO VII .....	315
CAPÍTULO VIII .....	327
CAPÍTULO IX.....	339
<b>CUARTA PARTE</b>	
CAPÍTULO I .....	351
CAPÍTULO II .....	361
CAPÍTULO III.....	375
CAPÍTULO IV.....	385
CAPÍTULO V .....	395
CAPÍTULO VI.....	405
CAPÍTULO VII .....	417
CONCLUSIÓN .....	431

# INTRODUCCIÓN

## EDICIONES Y AVATARES DE *Cecilia Valdés*

*Cecilia Valdés* o *La Loma del Ángel* (Nueva York, 1882), una de las cumbres de la novela latinoamericana del siglo diecinueve, posee una complejidad temática singular en la narrativa de la época. A menudo pareada con *La cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe (1852) en estudios comparados sobre los ecos del movimiento antiesclavista en la literatura americana, la novela analiza las implicaciones éticas, sociales, económicas y culturales de la vida en una sociedad agrícola esclavista. Como dijera Sibylle Fischer, editora de la traducción al inglés de Helen Lane (Oxford University Press, 2005):

Es un relato de amos, esclavos, y gentes libres de color, de plantaciones azucareras, tortura, adulterio, incesto, desprecio nacido del prejuicio social, y venganza asesina: un amplio lienzo que muestra la vida en una colonia esclavista, a veces horripilante, a veces pintoresco, pero siempre extraordinario, y sin igual en la literatura hispanoamericana decimonónica (xi; mi traducción).

La novela ocupa un lugar prominente en estudios sobre las relaciones raciales y la estratificación social según el color de la piel en las sociedades de plantaciones. Pero su enfoque múltiple va más allá: *Cecilia Valdés* muestra el principio del proceso de urbanización y modernización, como resultado de la riqueza aportada por la industria azucarera desde el principio del diecinueve que se acelerara tras el período neocolonialista de principios del siglo veinte, y la creciente estratificación social que esto implicara. Del mismo modo, la novela refleja el creciente interés en la literatura mundial y latinoamericana desde el romanticismo en cuanto al papel de la mujer en una sociedad dominada por hombres de acuerdo a criterios unilaterales, y en los mecanismos de la psiquis femenina subordinada y subyugada que busca afirmarse por medio de la manipulación —ya sea sentimental o abiertamente sexual— y la acción oblicua.<sup>1</sup> Al convertirse en un arquetipo que representa a la mujer subyugada, la mulata seductora que manipula las circunstancias para conseguir su cometido, Cecilia ha llegado a representar los mecanismos de ajuste de los pueblos sometidos, y por lo tanto se ha transformado en un símbolo de Cuba

---

1 Ver, al respecto, las consideraciones de Luce Irigaray en *Sharing the World* (2008). Al aislar a la mujer «decente» y a la amante «mantenida» del resto del mundo y crear una dependencia total de la mujer en el hombre, la sociedad patriarcal le niega a la mujer su voz, su criterio, incluso su realidad autónoma y su voz pública, condenándola a la manipulación como único recurso de supervivencia.

y las sociedades alguna vez esclavistas en las que el prejuicio racial y social continúan<sup>2</sup>. Como tal ha sido objeto de múltiples reinterpretaciones posteriores, desde Martín Morúa Delgado en 1891, hasta Eduardo Veitía en 2010.

*Cecilia Valdés* se volvió inmensamente popular desde su fecha inicial de publicación. Hubo más de ocho ediciones en español en la primera mitad del siglo veinte, y ocho ediciones mayores después de 1950<sup>3</sup>: la edición de Olga Blondet y Antonio Tudisco (Nueva York: Las Américas, 1964, basada en la edición original de 1882); la de Raimundo Lazo (México: Porrúa, 1972); la de Iván Schulman (Caracas: Ayacucho, 1981, basada en la edición de La Habana de 1953 por Esteban Rodríguez Herrera) y la excelente edición de Jean Lamore (Madrid: Cátedra, 1992, 2004, también basada en la edición de Herrera y ampliamente anotada). Más de cinco ediciones cubanas desde 1950 están agotadas o inaccesibles en los Estados Unidos: Esteban Rodríguez Herrera (La Habana: Editorial Lex, 1953, utilizada como base para varias ediciones posteriores); Consejo Nacional de Cultura (La Habana: Biblioteca Básica de Autores Cubanos, 1964); Noel Navarro (La Habana: Letras Cubanas, 1977); Imeldo Álvarez García (La Habana: Letras Cubanas, 1979), y Ana María Muñoz (La Habana: Pueblo y Educación, 1990). Se publicó la primera traducción al inglés, de Mariano J. Lorente (*The Quadroon or Cecilia Valdés. A Romance of Old Havana*. Boston: L. C. Page & Co.) en 1935, seguida de muchas otras a numerosos idiomas que incluyen el ruso y el chino.

La novela ha inspirado varias obras teatrales importantes a lo largo de los años. La primera fue la del dramaturgo puertorriqueño Alejandro Tapia y Rivera (*La Cuarterona*, 1867, basada en la primera parte de la novela, publicada en 1839). En 1994 el renombrado dramaturgo cubano Abelardo Estorino escribe *Parece Blanca (Versión infiel de una novela sobre infidelidades)*, en la que los personajes consultan, en escena, un ejemplar de la novela para entender su situación. Del mismo modo, la versión de Norge Espinosa, *La virgencita de bronce* (2005) para teatro de títeres continúa la deconstrucción de la obra icónica. La novela también ha inspirado versiones en las artes escénicas y en la narrativa. La música de la famosa zarzuela *Cecilia Valdés* de Gonzalo Roig (1932), con libreto de Agustín Rodríguez y José Sánchez Arcilla basado en el texto de Villa-

- 2 En *The Location of Culture* (1994), Homi K. Bhabha detalla los mecanismos del poder institucionalizado que tratan de justificar la dominación cultural de los pueblos sometidos durante el período colonial. Cecilia es un personaje subordinado a los valores hegemónicos por su raza, su sexo, su clase y su nacionalidad; como tal, su locura y tragedia al final de la obra se presentan como ineludibles, dadas sus circunstancias. Aunque la intención explícita de Villaverde era presentar la situación de Cecilia en su contexto racial y nacional, no puede evitar adelantarse a consideraciones feministas en la caracterización de su personaje.
- 3 Esta lista no intenta incluir todas las ediciones de la novela que se han hecho en La Habana y el extranjero, información que rebasa los parámetros de esta edición. Hemos mencionado las ediciones que han tenido mayor circulación fuera de Cuba entre los estudiosos de América Latina y los Estados Unidos por su accesibilidad.
- 4 El sainete lírico *María la O* de Ernesto Lecuona (1930) también se había inspirado en *Cecilia Valdés*, pero Lecuona tuvo que hacer cambios al libreto al enterarse de que los herederos de Villaverde le habían negado los derechos de la novela, puesto que ya se los habían concedido a Gonzalo Roig para su zarzuela epónima. De ahí la enorme semejanza entre las dos obras en cuanto a trama y personajes (Susan Thomas, 2009: 48).

verde, se incluye en la versión de Espinosa<sup>4</sup>. Asimismo, ha dado origen a un filme y una mini-serie de Humberto Solás (*Cecilia*, 1981; 1982)<sup>5</sup>; el docu-drama de Octavio Cortázar *La última rumba de Papá Montero* (1992), en el que el personaje de Gabriela, hija de Ochún y siempre vestida de amarillo, alude abiertamente a la cuarterona de antonomasia; un ballet de Rosario Suárez (2002), y, más recientemente, un coreo-drama (*La Habana Valdés*, 2010) de Eduardo Veitía, director del Ballet Español de Cuba. La obra ha dejado su huella en narradores cubanos posteriores, comenzando con Martín Morúa Delgado que antes de los diez años de la publicación de la novela escribe su anti-Cecilia: *Sofía* (1891), con la intención declarada de corregir inexactitudes sobre la representación de la vida de los esclavos.<sup>6</sup> Descuella, igualmente, el *pastiche* de la trama de la novela que hiciera Reinaldo Arenas en *La Loma del Ángel* (1987), en el que parodia y transforma minuciosamente la obra icónica de Villaverde<sup>7</sup> en ciento cuarenta páginas de reverente irreverencia.<sup>8</sup> Hallamos referencias a la obra y

- 
- 5 Daisy Granados, la Cecilia en la película de Solás (*Cecilia*, 1981), no ha sido la mejor intérprete del personaje o el arquetipo, demasiado mayor e inexpressiva en contraste con el joven y apasionado Leonardo de Imanol Arias en su primer papel importante en el cine latinoamericano (seguido por el papel de Ladislao en *Camila* de María Luisa Bemberg, 1984). La sensualidad y magnetismo de la cuarterona fatal se encarnan mucho mejor en la chispeante interpretación de la salida de Cecilia en la zarzuela de Roig por Alina Sánchez («Yo Soy Cecilia Valdés», 1967), o en la Gabriela (Sonia de la Caridad, aptamente nombrada) de *La última rumba de Papá Montero* (Docu-drama de Octavio Cortázar, 1992).
- 6 Morúa denuncia lo que él percibe como la inautenticidad de la novela de Villaverde desde un punto de vista socio-racial. Lorna Williams (1994) declara que Morúa intenta corregir los defectos de la obra, y cita el pasaje en que alega que los críticos iniciales de la obra estaban «velando con manifiesta impropiedad los lunares que afean esa elaborada producción, cuyo magnífico asunto merece ofrendarse como explotable material para nuevos industriales» (Morúa, 1892:103, en Williams, 1994: 161).
- 7 Según Rafael Rojas, «*La loma del Ángel* es una reescritura torcida y despiadada del argumento de la novela romántica cubana *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, pero ‘La muerte de Trotsky referida por varios escritores cubanos, años después –o antes’–, es la reescritura de un mismo argumento a través de siete estilos diferentes: el de José Martí, el de José Lezama Lima, el de Virgilio Piñera, el de Lydia Cabrera, el de Lino Novás Calvo, el de Alejo Carpentier y el de Nicolás Guillén. La parodia de Arenas es un ejercicio textual enmarcado en los cánones de la novela moderna. La de Cabrera Infante es una aventura intelectual que transgrede los límites entre historia y ficción, entre cultura y discurso» (2004: *Letras Libres*, n.p.).
- 8 En la versión de Arenas, Doña Rosa «limpia la afrenta» de la infidelidad de Don Cándido con Rosario Alarcón obligando al cocinero Dionisio a que la embarace. De esa unión nace... José Dolores Pimienta. Igualmente irreverente es su explicación de cómo la Iglesia y la Loma del Ángel adquieren ese nombre. La parodia—una de las formas más graciosas de la adulación— muestra lo acendrados que están la trama y los personajes de *Cecilia Valdés* en la literatura y la cultura cubana, incluso a nivel popular.
- 9 Cecilia, un personaje de la novela de Chaviano, relata que «Cuando todavía andaba mataperrando por las calles, me descubrió un abogado que había abandonado su bufete para hacerse profesor. Siempre que me veía, me llamaba y me daba algunas monedas o caramelos. Creo que se enamoró de mí, aunque yo sólo tenía doce años y él debía de andar por sus treinta. Después que me llevaron al prostíbulo, dejé de verlo, pero luego me enteré por un cliente que el profesor había escrito una novela y que la protagonista se llamaba igual que yo [...] La de cosas que inventó don Cirilo. Imagínate que en la novela yo era una inocente muchacha, engañada por un niño blanco y rico que me seduce, y al final resulta que somos medio hermanos. ¡Qué perversidad! Al final el niño rico paga con su vida, porque un negro celoso le dispara a la salida de la iglesia en el momento en que se está casando con una dama de alcurnia. Yo me vuelvo loca y termino en un manicomio... ¿Cómo pueden inventar tantos disparates los escritores?» (Chaviano, 2006: 132-133).

alude copiosamente en la novela de Villaverde por considerarlos esenciales para el entendimiento del desarrollo del concepto de *cubanía* que aquí aparece en forma embriónica y que alcanza su madurez en la tercera década del siglo veinte. Agradecemos a LaGuardia Community College, The City University of New York, el permiso de estudio que nos permitió realizar esta edición.

ANA MARÍA HERNÁNDEZ  
Nueva York, febrero de 2013

# BIBLIOGRAFÍA

- Aldana Martínez, Jorge. *Azúcar y minería: los primeros ferrocarriles en Cuba*. Santiago de Cuba: Ed. Oriente, 1979.
- Álvarez García, Imeldo. Ed. *Acerca de Cirilo Villaverde*. La Habana: Letras Cubanas, 1982.
- \_\_\_\_\_. «Prólogo». *Cecilia Valdés*. 2 vols. La Habana: Letras Cubanas, 1981.
- \_\_\_\_\_. *La obra narrativa de Cirilo Villaverde*. La Habana: Letras Cubanas, 1984.
- «Anacleto Bermúdez» *EcuRed*. [http://www.ecured.cu/index.php/Anacleto\\_Berm%C3%BAdez](http://www.ecured.cu/index.php/Anacleto_Berm%C3%BAdez) Red 27 de febrero 2013.
- Arenas, Reinaldo. *La Loma del Ángel*. Miami: Ediciones Universal, 2001.
- Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. San Juan: Editorial Plaza Mayor, 2010.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994.
- \_\_\_\_\_. «DissemiNation: Time, Narrative, and the Limits of the Modern Nation.» En Homi K. Bhabha, ed., *Nation and Narration*. New York: Routledge, 1990.
- Blondet Tudisco, Olga y Antonio Tudisco. «Prólogo y notas». Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. Nueva York: Las Américas, 1964: 7-36.
- Cairo, Ana. «Epistolario de Villaverde, 1852-1892», en: *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, t. 4,
- «Calle Reina». *EcuRed*. [http://www.ecured.cu/index.php?title=Calle\\_Reina&oldid=1738703](http://www.ecured.cu/index.php?title=Calle_Reina&oldid=1738703) Red 28 de febrero 2013.
- Cámara, Madeline. «Ochún en la cultura cubana». *La Habana Elegante*. <http://www.habanaelegante.com/Summer99/Pasion.htm>
- Carpentier, Alejo. *La música en Cuba*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Castellanos, Isabel y Jorge Castellanos. «Abolicionismo, anexionismo y reformismo: 1845-1868». En *Cultura afrocubana*, Tomo 2. Miami: Universal, 1990: 1-121. Accesible en <http://www.hispano-cubano.org/cas/cul2c1.pdf> Red Octubre 26, 2012.
- Castellanos, José Francisco. «Del Monte y Villaverde en Cecilia Valdés». *Revista de La Habana*. La Habana. X, 58: 307, junio 1947.
- Cepero Bonilla, Raúl. *Azúcar y abolición*. Barcelona: Editorial Crítica, 1976.
- Césaire, Aimé. *Discourse on Colonialism*. New York: Monthly Review Press, 2001.
- Chaffin, Tom. *Fatal Glory. Narciso López and the First Clandestine U.S. War Against Cuba*. Charlottesville: University Press of Virginia, 1996.

- Chaviano, Daína. *La isla de los amores infinitos*. Nueva York: Vintage Español, 2006.
- Cohen, William. *Sex Scandal. The Private Parts of Victorian Fiction*. Durham: Duke University Press, 1996.
- «Condes de Jaruco.» *Ecu Red*. [http://www.ecured.cu/index.php/Condes\\_de\\_Jaruco](http://www.ecured.cu/index.php/Condes_de_Jaruco) Red Noviembre 3 2012.
- «Conspiración de la gran legión del Águila Negra.» *EcuRed*. [http://www.ecured.cu/index.php/Conspiraci%C3%B3n\\_de\\_la\\_Gran\\_Legi%C3%B3n\\_del\\_%C3%81guila\\_Negra](http://www.ecured.cu/index.php/Conspiraci%C3%B3n_de_la_Gran_Legi%C3%B3n_del_%C3%81guila_Negra) Red 27 de febrero 2013.
- «Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar.» *EcuRed*. [http://www.ecured.cu/index.php/Conspiraci%C3%B3n\\_Soles\\_y\\_Rayos\\_de\\_Bol%C3%ADvar](http://www.ecured.cu/index.php/Conspiraci%C3%B3n_Soles_y_Rayos_de_Bol%C3%ADvar) Red 31 de enero 2013
- «Convento de Santa Clara de Asís.» *EcuRed* [http://www.ecured.cu/index.php/Convento\\_de\\_Santa\\_Clara\\_de\\_As%C3%ADs](http://www.ecured.cu/index.php/Convento_de_Santa_Clara_de_As%C3%ADs) Red Diciembre 31 2013.
- Cornejo-Esquerria, Agustín; Giancarlo Talleri de Andrea; José de Jesús Blanco-Favela; Alberto Ramos-Mora y Benjamín Villarán-Muñoz. «Sanguijuela *hirudo medicinalis*» *Revista Médica Instituto Mexicano del Seguro Social*. 2009, 47 (3): 335-340. [http://edumed.imss.gob.mx/edumed/rev\\_med/pdf/gra\\_art/A335.pdf](http://edumed.imss.gob.mx/edumed/rev_med/pdf/gra_art/A335.pdf) Red 1 de febrero 2013.
- Cortázar, Octavio. *La última rumba de Papá Montero*. Cuba, 1992. Video
- Cross Sandoval, Mercedes. *La religión afrocubana*. Madrid: Playor, 1975.
- De Groot, Joanna. «Sex and Race: the Construction of Language and Image in the Nineteenth Century.» In Susan Mendus and Jane Rendall, *Sexuality and Subordination: Interdisciplinary Studies of Gender in the Nineteenth Century*. London: Routledge, 1989.
- De la Fuente, Alejandro. *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*. Miami: Editorial Colibrí, 2001.
- Deschamps-Chapeaux, Pedro. «Autenticidad de algunos negros y mulatos de *Cecilia Valdés*». En Imeldo Álvarez García, ed. *Acerca de Cirilo Villaverde*. La Habana: Letras Cubanas, 1982: 220-232.
- Díaz-Ayala, Cristóbal. *Música cubana. Del areíto a la nueva trova*. Miami: Universal, 1993.
- «Divorcio en Cuba: causas y consecuencias.» *Cubanet*, enero 2, 2012. <http://www.cubanet.org/articulos/divorcio-en-cuba-causas-y-consecuencias/> Red 20 febrero 2013.
- Duno-Gottberg, Luis. *Solventando las diferencias. La ideología del mestizaje en Cuba*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2003.
- EcuRed. Enciclopedia cubana en la Red*. [http://www.ecured.cu/index.php/EcuRed:Enciclopedia\\_cubana](http://www.ecured.cu/index.php/EcuRed:Enciclopedia_cubana)
- «El Habanero.» *Ecu Red*. [http://www.ecured.cu/index.php/El\\_Habanero\\_%28Peri%C3%B3dico%29](http://www.ecured.cu/index.php/El_Habanero_%28Peri%C3%B3dico%29) Red 27 de febrero 2013.

- «El Palacio de los Capitanes Generales». *EcuRed*. [http://www.ecured.cu/index.php/Palacio\\_de\\_los\\_Capitanes\\_Generales](http://www.ecured.cu/index.php/Palacio_de_los_Capitanes_Generales) Red 20 diciembre 2012.
- «El Palacio de los Condes de Santovenia». <http://www.lahabana.com.ar/guias/el-palacio-de-los-condes-de-santovenia/> Red 1 de noviembre 2012.
- Fanon, Frantz. *Black Skin, White Masks*. Trad. de Richard Philcox. New York: Grove Press, 2008.
- Fernández Villa-Urrutia, Rafael. «Para una lectura de Cecilia Valdés». *Revista Cubana*. La Habana. Instituto Nacional de Cultura. Ministerio de Educación. XXXI, 1: 31-43, enero-marzo 1957.
- Fortin, Elaine. «Early Nineteenth Century Attitudes Toward Women and Their Roles As Represented By Literature Common in Worcester, Massachusetts.» <http://www.teachushistory.org/detocqueville-visit-united-states/articles/early-19th-century-attitudes-toward-women-their-roles> Red 12/17/11
- Friedman, Lester D. *Unspeakable Images. Ethnicity and the American Cinema*. Champaign: University of Illinois Press, 1991.
- «Funeral of General Aguilera.» *The New York Times*. 27 February 1877. <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=F20A1FFD3D5A127B93C5AB1789D85F438784F9&emc=eta1> Red junio 14, 2012
- Galán, Natalio. *Cuba y sus sonos*. Valencia: Pre-Textos, 1983.
- Galíndez, Jesús de. «El divorcio en el derecho comparado de América». <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/indercom/cont/6/dtr/dtr1.pdf> Red 20 febrero 2013.
- Gates, Barbara T. *Victorian Suicide: Mad Crimes and Sad Histories*. Princeton: Princeton UP, 1988.
- González, Manuel Pedro. *Intellectual Relations Between the United States and Latin America*. Washington D.C.: Pan American Union, 1942.
- Goodman, Paul. *Of One Blood: Abolitionism and the Origins of Racial Equality*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Hartmann, Uwe. «Sigmund Freud and His Impact on Our Understanding of Male Sexual Dysfunction.» *The Journal of Sexual Medicine*. 2 June 2009. 6 (8): 2332–2339. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1743-6109.2009.01332.x/abstract;jsessionid=70764562CB8402393BD6D8B814626AD7.d04t02> Red 29 de diciembre 2012.
- Hernández, Ana María. *The African Roots of Latin Music*. 2004. <http://faculty.lagcc.cuny.edu/ahernandez/afroots/about.htm>
- Hirald, Carlos. *Segregated Miscegenation: On the Treatment of Racial Hybridity in the North American and Latin American Literary Traditions*. London: Routledge, 2003.
- Hoffmann Axthelm, Walter. *History of Dentistry*. Hanover Park, IL: Quintessence Publishing Co., 1991.

- Holland, Norman S. «Fashioning Cuba.» En Andrew Parker, Mary Russo, Doris Sommer and Patricia Yaeger *Nationalisms and Sexualities*. New York: Routledge, 1992: 147-56.
- «Hotel Santa Isabel». <http://www.lahabana.com.ar/guias/hotel-santa-isabel/> Red 1 noviembre 2012.
- «Iglesia de San Francisco de Paula» *EcuRed*. [http://www.ecured.cu/index.php/Iglesia\\_de\\_San\\_Francisco\\_de\\_Paula](http://www.ecured.cu/index.php/Iglesia_de_San_Francisco_de_Paula) Red 28 de febrero 2013.
- «Iglesia del Santo Ángel Custodio». *EcuRed*. [http://www.ecured.cu/index.php/Iglesia\\_del\\_Santo\\_Angel\\_Custodio](http://www.ecured.cu/index.php/Iglesia_del_Santo_Angel_Custodio) Red 1 febrero 2013.
- Ireland, Gordon y Jesús de Galíndez. *Divorce in the Americas*. Buffalo: Dennis and Co., 1947.
- Irigaray, Luce. *Sharing the World*. New York: Continuum, 2008.
- Jackson, Richard. *The Black Image in Latin American Literature*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976.
- «Juan Bautista Vermay». *Ecu Red*. [http://www.ecured.cu/index.php/Juan\\_Bautista\\_Vermay](http://www.ecured.cu/index.php/Juan_Bautista_Vermay) Red 27 de febrero de 2013.
- Kutzinski, Vera. *Sugar's Secrets: Race and the Erotics of Cuban Nationalism*. Charlottesville: Virginia University Press, 1993.
- La Jiribilla. Revista de cultura cubana*. <http://www.lajiribilla.cu/> Red 10 de diciembre 2011.
- Lamore, Jean. «Introducción». Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. Madrid: Cátedra, 1992, 2004: 9-52.
- Lazo, Raimundo. «Estudio Crítico». Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés. Novela de costumbres cubanas*. México: Editorial Porrúa, 1986: ix-xl.
- Le-Roy y Gálvez, Luis Felipe. *Fray Gerónimo Valdés, Obispo de Cuba*. La Habana: s.n., 1963.
- Lindstrom, Naomi. *Early Spanish American Narrative*. Austin: University of Texas Press, 2004.
- López Cruz, Humberto. «Cecilia Valdés: La mulatería como símbolo de identidad nacional en la sociedad colonial cubana». *Hispanófila* 125 (1999): 51-61.
- Luis, William. «Cecilia Valdés: el nacimiento de una novela antiesclavista». *Cuadernos Hispanoamericanos*. 451-52 (Jan-Feb 1998): 187-93.
- \_\_\_\_\_. *Dance Between Two Cultures. Latino Caribbean Literature Written In the United States*. Nashville: Vanderbilt University Press, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Literary Bondage: Slavery in Cuban Fiction*. Austin: University of Texas Press, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Voices from Under: Black Narrative in Latin America and the Caribbean*. Westport (CT): Greenwood Press, 1984.
- Machado Flores, Neiky. «El Regañón y El Papel Periódico». *Unión de Periodistas de Cuba (UPEC)*. 30 de octubre de 2009. <http://www.cubape-riodistas.cu/baul/70.html> Red 27 de febrero 2013.

- «Maestranza de Artillería.» *EcuRed* [http://www.ecured.cu/index.php/Maestranza\\_de\\_Artiller%C3%ADa](http://www.ecured.cu/index.php/Maestranza_de_Artiller%C3%ADa) Red 15 de enero 2013
- Magnarelli, Sharon. *The Lost Rib: Female Characters in the Spanish American Novel*. Lewisburg: Bucknell University Press, 1985.
- Martínez-Alier, Verena. *Marriage, Class and Colour in Nineteenth Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*. Ann Arbor: Michigan University Press: 1989.
- Moreno Fragnals, Manuel. *El ingenio*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.
- Morillas Valdés, Francisco Damián. «Historia del Convento de Santa Catalina de Siena.» *La Jiribilla*. [http://www.lajiribilla.co.cu/2003/n134\\_11/fuenteviva.html](http://www.lajiribilla.co.cu/2003/n134_11/fuenteviva.html) ed 30 diciembre 2012
- Morúa Delgado, Martín. *Impresiones literarias. Las novelas del señor Villaverde*. La Habana: Álvarez & Compañía, 1892.
- Murillo Garnica, Jacqueline. *Las relaciones interraciales en la Cuba de Cirilo Villaverde*. Tesis de Maestría en Literatura. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, 2008. <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis56.pdf> Red 30 diciembre 2012
- Neumann, Erich. *The Great Mother. An Analysis of the Archetype*. Trad. De Ralph Mannheim. Princeton: Princeton University Press, 1955.
- Nwankwo, Ifeoma Kiddoe. *Black Cosmopolitanism: Racial Consciousness and Transnational Identity in the Nineteenth Century Americas*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2005.
- Oliva Núñez, Ana Margarita. «El Diario de La Habana: uno de los exponentes de la prensa del siglo XIX en Cuba». *Unión de Periodistas de Cuba (UPEC)*. 22 de noviembre 2010. <http://www.cubaperiodistas.cu/baul/99.html> Red 27 de febrero 2013.
- Padrón, Juan Nicolás. «El anexionismo y Cirilo Villaverde». *Periodico Cubarte*. 10 de octubre 2012. <http://www.cubarte.info/periodico/letra-confilo/el—anexionismo-y-cirilo-villaverde/23491.html> Red 8 diciembre 2012
- Paneque Brizuela, Antonio. «Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé*. Primer gran mito de la décima cubana». *Centro Iberoamericano de la Rima y el Verso Improvisado*. <http://www.diversarima.cult.cu/Biblioteca/Biograf%C3%ADas/tabid/66/Default.aspx> Red 4 de noviembre 2012.
- Paquette, Robert L. *Sugar Is Made With Blood: The Conspiracy of La Escalera and the Conflict Between Empires over Slavery in Cuba*. Middletown, Ct: Wesleyan University Press, 1988.
- «Parque de San Juan de Dios». *EcuRed* [http://www.ecured.cu/index.php/San\\_Juan\\_de\\_Dios\\_%28Habana\\_Vieja%29](http://www.ecured.cu/index.php/San_Juan_de_Dios_%28Habana_Vieja%29) Red 30 de noviembre, 2012.
- Pineda-Volk, Robert W. «Exploring the ‘Tragic Mulatto’ Stereotype Through Film History.» *National Social Science Association*. January 2007. <http://www.nssa.us/journals/2007-28-1/2007-28-1-12.htm> Red 12 enero 2012.

- «Plaza Vieja. Habana Vieja». *EcuRed* [http://www.ecured.cu/index.php/Plaza\\_Vieja\\_%28Habana\\_Vieja%29](http://www.ecured.cu/index.php/Plaza_Vieja_%28Habana_Vieja%29) Red 20 diciembre 2012
- Porter, Robert P. *Report on the Commercial and Industrial Condition of Cuba. Pamphlets. Cuba. Volume 3*. Washington D.C.: Government Printing Office, 1898. <http://books.google.com/books?id=IZF6AAAAMAAJ&printsec=frontcover&dq=robert+percival+porter+Pamphlets+cuba+3&hl=en&sa=X&ei=B6cRUeC4LKT90gGFhIAY&ved=0CDMQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false> Red 30 de diciembre 2012.
- «Ramón de la Sagra Periz» *EcuRed* [http://www.ecured.cu/index.php/Ram%C3%B3n\\_de\\_la\\_Sagra\\_Periz](http://www.ecured.cu/index.php/Ram%C3%B3n_de_la_Sagra_Periz) Red, 2 de febrero 2013.
- Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española*. <http://www.rae.es/rae.html> Red
- «Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos». *EcuRed* [http://www.ecured.cu/index.php/Real\\_y\\_Conciliar\\_Colegio\\_Seminario\\_de\\_San\\_Carlos](http://www.ecured.cu/index.php/Real_y_Conciliar_Colegio_Seminario_de_San_Carlos) Red 1 de febrero 2013.
- Rensoli Medina, Rolando Julio. «La Habana que nos convoca cada noviembre». *Portal Cubarte*. 16 noviembre 2010. <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/la-habana-que-nos-convoca-cada-noviembre/16194.html> Red 14 febrero 2013.
- Rivas, Mercedes. *Literatura y esclavitud en la novela cubana del Siglo XIX*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1990.
- Robinson, Amy. «Illegitimacy, Incest and Insanity: An Analysis of Secrecy in Cecilia Valdés (Cuba, 1882) and Carmen (México, 1882).» En Ivonne Fuentes y Margaret R. Parker, editoras. *Leading Ladies*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2006.
- Rodríguez, Junius P. *The Louisiana Purchase. A Historical and Geographical Encyclopedia*. Santa Barbara: ABC-CLIO, 2002.
- Rodríguez Marcano, Yamira. «La Ruta de Cecilia Valdés». *Habana Radio*. 2005/08/05. [http://www.habanaradio.cu/singlefile\\_news/?id\\_not=2007010110284](http://www.habanaradio.cu/singlefile_news/?id_not=2007010110284) Red 14 de febrero 2013.
- Roig, Gonzalo. *Cecilia Valdés*. Zarzuela. La Habana, 1932. Aria «Yo soy Cecilia Valdés» interpretada por Alina Sánchez en 1967 accesible en <http://www.youtube.com/watch?v=UqsYbAd-eus> Red 15 December 2011.
- Rojas, Rafael. «Cabrera Infante: el estilo contra la historia». *Letras Libres*. Septiembre 2004. <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/cabrera-infante-el-estilo-contra-la-historia> Red 3 febrero 2013.
- Romero, Cira. «Domingo del Monte a la ofensiva: *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo y El Puntero Literario*» (II). *La Jiribilla*. 24-30 septiembre 2011. [http://www.lajiribilla.co.cu/2011/n542\\_09/542\\_02.html](http://www.lajiribilla.co.cu/2011/n542_09/542_02.html) Red 27 de febrero 2013.

- Romero-León, Jorge. *Retórica de la imaginación urbana. La ciudad y sus sujetos en Cecilia Valdés y Quincas Borba*. Caracas: Fundación Centro De Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1997.
- Ruiz Castellanos, Antonio, editor. *Ley de las Doce Tablas*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1991.
- Said, Edward W. *Culture and Imperialism*. New York: Vintage, 1994.
- Sánchez, Julio C. *La obra novelística de Cirilo Villaverde*. Madrid: De Orbe Novo, 1973.
- Sarabia, Nydia. *Alba de Céspedes y su amor por Cuba*. 1997. <http://www.josemarti.cu/files/05-Alba%20de%20C%C3%A9spedes.pdf> Red abril 17 2010.
- Scarpaci, Joseph L., Roberto Segre, Mario Coyula. *Havana. Two Faces of the Antillean Metropolis*. Chapel Hill & London: U of North Carolina P, 2002.
- Schulman, Iván. «Prólogo y Cronología». *Cecilia Valdés*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981: ix-xxix; 405-575.
- Sommer, Doris. «Irresistible Romance: The Foundational Fictions of Latin America.» En Homi K. Bhabha, ed. *Nation and Narration*. New York: Routledge, 1990: 71-98.
- \_\_\_\_\_. «Who Can Tell? Filling in Blanks for Cirilo Villaverde.» *Writing the Nation: Self and Country in the Post-Colonial Imagination*. Ed. John C. Hawley. Atlanta: Rodopi, 1996: 88-107.
- Stanhope, Dorothy. «Titles Dropped by Cubans. Owners of High Sounding Appellations of Spanish Origin Content to Be Known Simply as 'Señor.'» *The New York Times*, 5 April 1903. <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=F7061EF9355412738DDAC0894DC405B838CF1D3> Red 15 de enero 2013.
- Sublette, Ned. *Cuba and Its Music. From the First Drums to the Mambo*. Chicago: Chicago Review Press, 2004.
- Thomas, Hugh. *Cuba: the Pursuit of Freedom*. New York: Harper & Row, 1971.
- Thomas, Susan. *Cuban Zarzuela: Performing Race and Gender on Havana's Lyric Stage*. Champaign: University of Illinois Press, 2009.
- Thomasius, Christian. *Disertatio Inauguralis. De usu practico distinctionis hominum in ingenuos et libertinos*. Saalfeld: Bavarian State Library, 1711.
- Torriente, Loló de la. *La Habana de Cecilia Valdés (Siglo XIX)*. La Habana: Montero, 1946.
- «Ulpiano Estrada» *EcuRed*. [http://www.ecured.cu/index.php/Ulpiano\\_Estrada](http://www.ecured.cu/index.php/Ulpiano_Estrada) Red 27 de febrero 2013.
- Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. Project Gutenberg, [http://www.gutenberg.org/catalog/world/readfile?fk\\_files=1552101&pageno=1](http://www.gutenberg.org/catalog/world/readfile?fk_files=1552101&pageno=1) Red Copiado el 15 de diciembre de 2011.

- Williams, Lorna Valerie. *The Representation of Slavery in Cuban Fiction*. Columbia: University of Missouri Press, 1994.
- Young, Robert James. *La novela costumbrista de Cirilo Villaverde*. México: UNAM, 1949.
- Young, Robert J.C. *Colonial Desire: Hybridity, Culture and Race*. London: Routledge, 1995.
- Zielina, María Carmen. *La africanía en el cuento cubano y puertorriqueño*. Miami: Universal, 1992.

CECILIA VALDÉS  
O LA LOMA DEL ÁNGEL  
*Novela de costumbres cubanas*

A las cubanas

Lejos de Cuba y sin esperanza de volver a ver su sol, sus flores, ni sus palmas, ¿a quién, sino a vosotras, caras paisanas, reflejo del lado más bello de la patria, pudiera consagrar, con más justicia, estas tristes páginas?

EL AUTOR

# PRÓLOGO

Publiqué el primer tomo de esta novela, en la Imprenta Literaria de don Lino Valdés a mediados del año de 1839. Contemporáneamente empecé la composición del segundo tomo, que debía completarla; pero no trabajé mucho en él, tanto porque me trasladé poco después a Matanzas como uno de los maestros del colegio de La Empresa, fundado recientemente en dicha ciudad, cuanto porque una vez allí, emprendí la composición de otra novela, *La joven de la flecha de oro*, que concluí e imprimí en un volumen el año de 1841.

De vuelta en la capital el año de 1842, sin abandonar el ejercicio del magisterio, entré a formar parte de la redacción de *El Faro Industrial*, al que consagré todos los trabajos literarios y novelescos que se siguieron casi sin interrupción hasta mediados de 1848. En sus columnas, entre otros muchos escritos de diverso género, aparecieron en la forma de folletines: — *El Ciego y su Perro*; *La Excursión a La Vuelta Bajo*; *La Peineta Calada*; *El Guajiro*; *Dos Amores*; *El Misionero del Caroní*; *El Penitente*, etc.

Pasada la media noche del 20 de octubre del último año citado, fui sorprendido en la cama y preso, con gran golpe de soldados y alguaciles por el comisario del barrio de Monserrate, Barreda; y conducido a la cárcel pública, de orden del Capitán General de la Isla, don Federico Roncaly.

Encerrado cual fiera en una oscura y húmeda bartolina, permanecí seis meses consecutivos, al cabo de los cuales, después de juzgado y condenado a presidio por la Comisión Militar Permanente como conspirador contra los derechos de la corona de España, logré evadirme el 4 de abril de 1849, en unión de don Vicente Fernández Blanco, reo de delito común y del llavero de la cárcel García Rey; quien de allí a poco fue causa de una grave dificultad entre los gobiernos de España y de los Estados Unidos. Por extraña casualidad los tres salimos juntos en barco de vela del puerto de La Habana; pero nuestra compañía sólo duró hasta la ría de Apalachicola, en la costa meridional de Florida, desde donde me encaminé por tierra a Savannah y Nueva York.

Fuera de Cuba, reformé mi género de vida: troqué mis gustos literarios por más altos pensamientos; pasé del mundo de las ilusiones, al mundo de las realidades; abandoné, en fin, las frívolas ocupaciones del esclavo en tierra esclava, para tomar parte en las empresas del hombre libre en tierra libre.

Quedáronse allá mis manuscritos y libros, que si bien recibí algún tiempo después, ya no me fue dado hacer nada con ellos; puesto que primero como redactor de *La Verdad*, periódico separatista cubano, luego como secretario militar del general Narciso López, llevé vida muy activa y agitada, ajena por demás a los estudios y trabajos sedentarios.

Con el fracaso de la expedición de Cárdenas en 1850, el desastre de la invasión de las Pozas y la muerte del ilustre caudillo de nuestra intentona revolucionaria en 1851, no cesaron, antes revivieron nuevos proyectos de libertar a Cuba, que venían acariciando los patriotas cubanos desde muy al principio del presente siglo. Todos, sin embargo, cual los anteriores terminaron en desastres y desgracias por el año de 1854.

En 1858 me hallaba en La Habana tras nueve años de ausencia. Reimpresa entonces mi novela *Dos Amores*, en la imprenta del señor Próspero Massana, por consejo suyo acometí la empresa de revisar, mejor todavía, de refundir la otra novela, *Cecilia Valdés*, de la cual sólo existía impreso el primer tomo y manuscrita una pequeña parte del segundo. Había trazado el nuevo plan hasta sus más menudos detalles, escrito la advertencia y procedía al desarrollo de la acción, cuando tuve de nuevo que abandonar la patria.

Las vicisitudes que se siguieron a esta segunda expatriación voluntaria, la necesidad de proveer a la subsistencia de familia en país extranjero, la agitación política que desde 1865 empezó a sentirse en Cuba, las tareas periódicas que luego emprendí, no me concedieron ánimo ni vagar para entregarme a la obra larga, sin expectativa de lucro inmediato, y por lo mismo tediosa —que demandaba el expurgo, ensanche y refundición de la más voluminosa y complicada de mis obras literarias.

Tras la nueva agitación de 1865 a 1868 vino la revolución del último año nombrado y la guerra sangrienta por una década en Cuba, acompañada de las escenas tumultuosas de los emigrados cubanos en todos los países circunvecinos a ella, especialmente en Nueva York. Como antes y como siempre, troqué las ocupaciones literarias por la política militante, siendo así que acá desplegaban la pluma y la palabra al menos la misma vehemencia que allá el rifle y el machete.

Durante la mayor parte de esa época de delirio y de sueños patrióticos, dormí, por supuesto, el manuscrito de la novela. ¿Qué digo? no progresó más allá de una media decena de capítulos, trazados a ratos perdidos, cuando el recuerdo de la patria empapada en la sangre de sus mejores hijos, se ofrecía en todo su horror y toda su belleza y parecía que demandaba de aquéllos que bien y mucho la amaban, la fiel pintura de su existencia bajo el triple punto de vista físico, moral y social, antes que su muerte o su exaltación a la vida de los pueblos libres, cambiaran enteramente los rasgos característicos de su anterior fisonomía.

De suerte, que en ningún sentido puede decirse con verdad que he em-

pleado cuarenta años (período cursado de 1839 a la fecha) en la composición de la novela. Cuando me resolví a concluir, habrá dos o tres años, lo más que he podido hacer ha sido despachar un capítulo, con muchas interrupciones, cada quince días, a veces cada mes, trabajando algunas horas entre semana y todo el día los domingos.

Con esta manera de componer obras de imaginación, no es fácil mantener constante el interés de la narrativa, ni siempre animada y unida la acción, ni el estilo parejo y natural, ni el tono templado y sostenido que exigen las producciones del género novelesco. Y tal es uno de los motivos que me impelen a hablar de la novela y de mí.

El otro es, que después de todo, me ha salido el cuadro tan sombrío y de carácter tan trágico, que, cubano como soy hasta la médula de los huesos y hombre de moralidad, siento una especie de temor o vergüenza presentarlo al público sin una palabra explicativa de disculpa. Harto se me alcanza que los extraños, dígase, las personas que no conozcan de cerca las costumbres ni la época de la historia de Cuba que he querido pintar, tal vez crean que escogí los colores más oscuros y sobrecargué de sombras el cuadro por el mero placer de causar efecto a la Rembrandt, o a la Gustavo Doré. Nada más distante de mi mente. Me precio de ser, antes que otra cosa, escritor realista, tomando esta palabra en el sentido artístico que se le da modernamente.

Hace más de treinta años que no leo novela ninguna, siendo Walter Scott y Manzoni los únicos modelos que he podido seguir al trazar los variados cuadros de *Cecilia Valdés*. Reconozco que habría sido mejor para mi obra que yo hubiese escrito un idilio, un romance pastoril, siquiera un cuento por el estilo de *Pablo y Virginia*<sup>1</sup> o de *Atalá* y Renato;<sup>2</sup> pero esto, aunque más entretenido y moral, no hubiera sido el retrato de ningún personaje viviente, ni la descripción de las costumbres y pasiones de un pueblo de carne y hueso, sometido a especiales leyes políticas y civiles, imbuido en cierto orden de ideas y rodeado de influencias reales y positivas. Lejos de inventar o de fingir caracteres y escenas fantásticas e inverosímiles, he llevado el realismo, según entiendo, hasta el punto de presentar los principales personajes de la novela con todos sus pelos y señales, como vulgarmente se dice, vestidos con el traje que llevaron en vida, la mayor parte bajo su nombre y apellido verdaderos, hablando el mismo lenguaje que usaron en las escenas históricas en que figuraron, copiando en lo que cabía, *d'après nature*,<sup>3</sup> su fisonomía física y moral, a fin de que aquéllos que los conocieron de vista o por tradición, los reconocan sin dificultad y digan cuando menos: el parecido es innegable.

Apenas si he aspirado a otra cosa. Lo único que debo agregar en descargo

---

1 La novela de Jacques Henri Bernardin de Saint-Pierre (1737-1814) se publica en 1787, en vísperas de la Revolución Francesa. Considerada como la mejor obra de su autor, la novela ataca las divisiones de clases y exalta la naturaleza ante los efectos corrosivos de la civilización.

2 Publicadas respectivamente en 1801 y 1802, estas dos novelas de François René, vizconde de Chateaubriand (1768-1848) definen muchas de las características del romanticismo, tales como la proyección de los sentimientos del personaje en las descripciones de la naturaleza, y la exaltación de la inocencia y la simplicidad.

3 Copiando directamente de la propia naturaleza.

de mi conciencia, por si alguien juzgare que la pintura no tiene nada de santa ni de edificante, es que, al situar la acción de la novela en el teatro habanero y época corrida de 1812 a 1831, no encontré personajes que pudieran representar con mediana fidelidad el papel, por ejemplo, del payo Lorenzo, o el del pacato de don Abundio, o el del enérgico padre Cristóbal, o el del santo arzobispo Carlos Borromeo; al paso que abundaban los que podían pasar, sin contradicción, por fieles copias de los Canoso, los Tramoya y los don Rodrigo, matones, bravos y libertinos, cuya generación parece ser de todos los países y de todas las épocas.

Tampoco ha de achacarse a falta del autor si el cuadro no ilustra, no escarmienta, no enseña deleitando. Lo más que me ha sido dado hacer, es abstenerme de toda pintura impúdica o grosera, falta en que era fácil incurrir, habida consideración a las condiciones, al carácter y a las pasiones de la mayoría de los actores de la novela; porque nunca he creído que el escritor público, en el afán de parecer fiel y exacto pintor de las costumbres, haya de olvidar que le merecen respeto la virtud y la modestia del lector <sup>4</sup>.

Por lo demás, si la obra que ahora sale a luz completa, no contiene todos los defectos de lenguaje y de estilo que sacó el primer tomo impreso en La Habana, si hay mayor corrección y verdad en la pintura de los caracteres, si resultan eliminadas ciertas escenas y frases de escasa o dudosa moralidad, si el tono general de la composición es más uniforme y animado, en mucha parte a los consejos de mi esposa<sup>5</sup>, con quien he podido consultar capítulo tras capítulo, a medida que los iba concluyendo.

C. VILLAVERDE  
Nueva York, mayo, 1879

---

4 Villaverde se atiene a las normas de la novela realista decimonónica, que alude a situaciones escandalosas sin explicitarlas. Cohen (1996:1-20) analiza la manera «codificada» en que las novelas de la época se refieren a conocidos escándalos que circulaban de boca en boca con lujo de detalles salaces sin describir en la novela lo que el público lector conocía por la prensa sensacionalista o las descripciones orales clandestinas.

5 En 1855 Villaverde contrae matrimonio con Emilia Casanova, cubana de familia independentista que se vio forzada a abandonar la isla por sus actividades subversivas. Culta y de carácter independiente, publicaría en 1874, en Nueva York, una autobiografía donde se detallan importantes aspectos de la vida de su esposo (Luis, 1990:107).

# PRIMERA PARTE

# CAPÍTULO I

Tal es el fruto de la culpa, Tello, cosecha de dolor

SOLÍS

Hacia el oscurecer de un día de noviembre del año de 1812,<sup>6</sup> seguía la calle de Compostela en dirección del norte de la ciudad, una calesa<sup>7</sup> tirada por un par de mulas, en una de las cuales, como era de costumbre, cabalgaba el calesero negro. El traje de éste, las guarniciones de aquéllas y los ornamentos de plata maciza, mostraban a las claras que era rica la persona a que pertenecía tan lujoso equipaje. Prendida estaba de los calamones, no sólo por el frente, sino también por un costado y hasta la mitad del otro,—la cortina o capacete de paño con banda de vaqueta. Sea el que fuese quien ocupaba el carruaje a la sazón, no puede negarse que tenía interés en guardar la incógnita, aunque parecía excusada la precaución, por cuanto no había alma viviente en las calles, ni se divisaba otra luz que la de las estrellas, o la artificial de algunas casas que se escapaba por las anchas rendijas de las puertas cerradas.

Pararon de repente las mulas al trote en la esquina del callejón de San Juan de Dios y salió a espacio y con no poco trabajo de la calesa un caballero alto, bien puesto, vestido de frac negro abotonado hasta el cuello, dejando ver por debajo el chaleco o chupa de color claro, pantalones de carranclán de pie, corbatín de cerda y sombrero de castor con copa enorme y ala angosta. Por lo que podía distinguirse en aquella media luz de las estrellas, las facciones más notables del hombre eran la nariz, que tenía aguileña, los ojos bastante vivos, el rostro ovalado y la barba pequeña. El color de ésta y el del cabello, las sombras del sombrero y de las paredes alterosas del convento vecino, lo oscurecían tal vez sin ser negro.

—Sigue hasta la calle de lo Empedrado —dijo el caballero en tono imperioso, más bajo, apoyando la mano izquierda en la silla de la mula de varas—y espera inmediato a la esquina. En caso que diese la ronda contigo, di que perteneces a don Joaquín Gómez y que aguardas sus órdenes. ¿Entiendes, Pío?

—Sí, señor, contestó el calesero; quien desde que empezó a hablar su amo tenía el sombrero en la mano.

Y siguió al paso de las mulas hasta el punto que le indicó aquél.

---

6 Villaverde escoge el año de su nacimiento para el inicio de la trama en la novela, y le da sus propias iniciales a la protagonista. La cronología en la edición de Schulman (1981: 407) señala que este fue también el año de la «Conspiración de Aponte», levantamiento de esclavos organizado por el negro libre José Antonio Aponte, que es descuartizado y exhibido en público, como presagio de la sangrienta represión de La Escalera en 1844.

7 Carruaje de dos o cuatro ruedas, abierta por delante y con capota.

El callejón de San Juan de Dios se compone de dos cuadras solamente, cerrado por un extremo en las paredes del convento de Santa Catalina y por el otro en las casas de la calle de la Habana. El hospital de San Juan de Dios,<sup>8</sup> que le da nombre, y que por sus altas y cuadradas ventanas, siempre deja salir el vaho caliente de los enfermos, ocupa todo un lado de la segunda cuadra y los otros tres, casitas pequeñas de tejas coloradas y un solo piso, el de las últimas en particular más alto que el nivel de la calle, con uno y dos escalones de piedra a la puerta. Las de mejor apariencia de ellas eran las de la primera cuadra entrando de la calle de Compostela. Eran todas de un mismo tamaño, poco más o menos, de una sola ventana y puerta, ésta de cedro con clavos de cabeza grande, pintadas de color de ladrillo, aquélla o de espejo o volada y de balaustres de madera gruesa. El piso de la calle se hallaba en su estado primitivo y natural, pedregoso y sin banquetas.

El caballero desconocido, arrimado a las paredes, debajo de los salientes aleros de tejas, se detuvo a la puerta de la tercera casita de su derecha y dio dos golpecitos con la punta de los dedos. Allí sin duda le aguardaban, porque tardaron en abrir lo que tardó en pasar de la ventana a la puerta la persona que quitó la tranca con que se cerraba por dentro. Esa resultó ser la ama de la casa; mulata como de 40 años de edad, de estatura mediana, llena de carnes, aunque conservaba el talle estrecho, los hombros redondos y desnudos, la cabeza hermosa, la nariz algo gruesa, la boca expresiva y el cabello espeso y muy crespo. Vestía camisa fina bordada, de manga corta, y enaguas de sarga sin pliegues ni adorno ninguno.

Había pocos muebles en la sala: arrimada a la pared de la derecha una mesa de caoba, sobre la cual ardía una vela de cera, dentro de una guardabrisa o fanal, y varias sillas pesadas de cedro con asiento y respaldo de vaqueta, clavados con tachuelas de cobre. En aquella época esto se tenía por lujo, mucho más tratándose de una mujer de color, que ocupaba aquella habitación como ama y no como criada. El caballero no le dio la mano al entrar, sólo le hizo un saludo grave sin dejar de ser gracioso y amable; lo que sin disputa era aún más extraño, pues aparte de su diferencia de condición y de raza, la de sus edades respectivas era notable a primera vista y no cabía entre ellos otra relación que la de la amistad, más o menos sincera y desinteresada. Enseguida preguntó en tono triste y acercándose a la mujer cuanto podía, a fin de no levantar la voz, que la tenía algo bronca:

—¿Y qué tal la enferma?

La mulata sacudió la cabeza con aire todavía más triste y contestó con tres monosílabos:

—¡Ah! muy mal.

Algo más animada, aunque sin despejarsele el semblante, agregó poco después:

---

8 El hospital de San Felipe y Santiago en La Habana Vieja se construye a fines del siglo XVI. Cambia su nombre a San Juan de Dios cuando se entrega su regencia a los frailes de esa denominación. En 1793 se entrega al municipio y se destruye tras un derrumbe en 1861, por lo que ya no existía en ese sitio cuando Villaverde termina la novela en 1879, pero sí cuando escribió la primera versión en 1839. *EcuRed*.

—¿No se lo dije al señor? *Entodavía* ha de acabar con ella el golpe.

—Pues qué, replicó desazonado el caballero, ¿no me dijo Vd. anoche que estaba mejor y más tranquila?

—Lo estaba, sí, señor; pero la mañana la ha pasado muy desinquieta y agitada. Decía que le daban calor las sábanas, que le ardía la cabeza, y varias veces ha tratado de salirse de la cama buscando aire. De manera que fue preciso mandar por el médico. Vino y recetó un calmante: lo tomó, porque la pobrecita toma cuanto le dan. De sus resultas ya se duerme como una piedra, ya *dispierta* sobresaltada. ¡Ay, señor, su sueño se parece tanto a la muerte! Me da miedo, mucho miedo. Yo se lo decía al señor desde un principio, el golpe era demasiado para ella. Esa muchacha no tiene fuerzas para soportarlo. ¡Ah! mi señor, de esta hecha la perdemos, lo estoy mirando; me lo ha dado el corazón.

Y no dijo más, porque la emoción le ahogó la voz en la garganta.

—Veo que Vd. se acobarda, seña Josefa, dijo el desconocido con dulzura y sentimiento. ¿Pues no ha tratado Vd. de convencerla de que la separación es sólo por muy corto tiempo? No es ella ninguna chiquilla...

—¡Que si no he tratado! El señor parece que no la conoce *entodavía*. Ella no oye razones. Es la más voluntariosa y cabecidura que ha nacido. Además, *dende* ese lance no está en su cabal juicio y razón. ¿El señor mismo no trató aquella noche fatal de consolarla y tranquilizarla? ¿Y qué sacó? Acuérdesse lo que *semos*: nada. El señor va a ver por sus propios ojos que se escogió mal el momento de someterla a semejante prueba. No se habían pasado los cuarenta días y luego tenía una calentura que volaba. Sí, concluyó ya del todo conmovida y llorosa —me tengo tragado que de ésta no sale ella con juicio o con vida.

—Dios querrá, seña Josefa, que no se realicen tan funestos pronósticos, dijo el caballero preocupado. Después de breve rato añadió: —Ella es joven y robusta, y todavía la naturaleza triunfará de todos sus males y penas. Fío más en esto que en la ciencia oscura de los médicos. Aparte de eso, Vd. sabe que se ha hecho lo hecho por el bien de todos, mejor dicho... Más adelante me lo agradecerán, estoy seguro. Yo no podía ni debía darla mi nombre. No, no, repitió como azorado del eco de su propia voz. Nadie mejor que Vd. lo sabe. Vd. que es mujer de razón, conocerá y confesará que así tenía que ser. Es preciso que la chica lleve un nombre, nombre de que no tenga que avergonzarse mañana, ni esotro día, el de Valdés,<sup>9</sup> con que quizás haga un buen casamiento. Para ello no había más remedio sino pasar por la Real Casa Cuna. Esto no ha podido ser más doloroso para la madre, bien lo sé, que para... todos nosotros. Pero dentro de breves días la habrán bautizado y entonces haré que la traiga aquí María de Regla, mi negra, que tres meses hace perdió un hijo del mal de los siete días<sup>10</sup>, y la está amamantando en la Casa Cuna por orden

9 El Obispo Fray Gerónimo Valdés decidió darles su apellido a los expósitos que pasaban por la Real Casa Cuna. Ver Le-Roy y Gálvez, 1963. El poeta Plácido, Gabriel de la Concepción Valdés, también había recibido ese apellido al pasar por la Real Casa Cuna. Con el tiempo, el apellido adquirió cierto estigma por su asociación con los expósitos. En 1957, una popular telenovela habanera sobre el tema (protagonizada por Raquel Revuelta, Manolo Coego y Josefina Rovira) se llamó «Mi apellido es Valdés».

10 El tétanos neonatal.

mía. Ella la devolverá sana, salva y cristiana a los brazos de su madre. Yo tengo arreglado todo eso con Montes de Oca, el médico de la Real Casa, por quien a menudo sé de la chica. Al principio lloraba mucho y se negaba a tomar el pecho de María de Regla, por lo que enflaqueció un poco. Pero ya todo eso ha pasado y ahora está gorda y rozagante, es decir, según me ha informado Montes de Oca, porque yo no la he visto desde la noche en que la hice pasar por el torno... Los ojos se me fueron tras ella. Es indecible cuánto me costó ese paso... Pero, a otra cosa. Vd. sabe, sin embargo, que no cabe equivocación.

—Demasiado que lo sé —dijo la mulata enjugándose las lágrimas. No puede equivocarse, no. Por lo tocante a eso estoy tranquila, como que a pesar de sus chillidos, que me partían el alma, le hice la media luna azul en el hombro izquierdo, según el señor me ordenó. Yo no sé a quién le dolería más, si a ella o a mí... La madre, la madre, mi señor, es la que me tiene sin sosiego. Ella no puede resistir. De por fuerza pierde el juicio o la vida. Yo se lo repito al señor.

Seña Josefa, como la llamó el desconocido, se conocía que era mujer inteligente, si bien por el descuido de su educación incurría a menudo en las faltas de lenguaje comunes al vulgo de las gentes en Cuba. A pesar de la madurez de sus años y de sus pesares, conservaba las muestras de una juventud bella y distinguida, buenos ojos, la expresión amorosa de la boca y la redondez del cuello, de los hombros y de los brazos. Tenía el color cetrino que resulta de la mezcla de hembra negra y varón indio; pero lo crespo del pelo y el óvalo del rostro no admitían la probabilidad de semejante maridaje, sino el de madre negra y padre blanco. Cuando joven llevó vida acomodada, tuvo goces y se rozó con gente bien criada y de buenas maneras. Honda debía de ser la pesadumbre que a la sazón la aquejaba, según eran la frecuencia de sus suspiros, la contracción repetida de su entrecejo y la abundancia del humor acuoso en que nadaban sus grandes ojos y le empañaban el brillo. Por lo demás, había en su actitud más desesperación que verdadero pesar. En efecto, como luego veremos, tenía razón sobrada para lo uno y no le faltaba para lo otro.

Hacía ratos que ambos personajes estaban callados, cada cual a vueltas con sus propios pensamientos, que de seguro no coincidían en ningún punto, a tiempo que se oyeron un lamento y un grito desgarrador salidos del interior de la casa. La mujer hizo una exclamación dolorosa, se llevó ambas manos a la cabeza y corrió como desalada por el primer aposento al segundo cuarto. Maquinalmente el caballero hizo con las manos el mismo movimiento y siguió sus pasos en silencio, aunque a cierta distancia. Allí no había más luz que la mortecina de una lamparita de aceite en una mesa, sobre la cual se veía un nicho o retablo de titiritero, donde se veneraba una figura de talla, con traje talar o de mujer, que miraba al cielo y tenía clavada en el pecho una espada, cuya empuñadura parecía de plata. En el lado opuesto había un catre, con col-

gaduras de seda, ya ajadas, y a la cabecera una silla de cuero, que en el momento que entró allí seña Josefa, la había desocupado una anciana negra, escaúlida, imagen de la muerte, cuya cabeza blanca contrastaba con el ébano de su cuello largo y huesoso. Tenía en la mano derecha un rosario y varios escapularios al pecho sobre la camisa blanca; ciñéndola el talle de la falda de cañamazo, una correa negra y larga a lo fraile agustino. Estaba como embebida o rezando con gran fervor, y al tocarle en el hombro seña Josefa, alzó de repente la cabeza, la volvió hacia la puerta del aposento, vio en ella de pie al desconocido, hizo un movimiento de horror o de susto y desapareció por la puerta del fondo sin decir palabra.

Ocupó su lugar seña Josefa. Abrió con tiento las cortinas del lecho, y por señas indicó al caballero que se acercara; lo que hizo éste, al parecer, con repugnancia. Los ojos de ambos se clavaron en el rostro pálido de una muchacha de 20 años, yaciente boca arriba y aparentemente muerta. Porque no se movía a la sazón, tenía los ojos hundidos y cerrados los párpados, cuyas pestañas eran tan largas que daban sombra a las mejillas. La cabeza era lo único que tenía fuera de las sábanas, y eso casi enterrada en la almohada, la cual desaparecía bajo una mata de pelo negro, undoso y esparcido por todas partes en el mayor desorden. De en medio de aquel fondo negro se destacaba el rostro ovalado, pálido de cera de la enferma, con la barba aguda, la frente cuadrada y alta, la boca pequeña, los labios belfos, y la nariz bastante bien hecha para mujer de raza mezclada, como sin duda era aquella de que ahora se trata.<sup>11</sup> El conjunto era bueno, femenino; pero había tal expresión de angustia y melancolía en el semblante marchito por la enfermedad, que daba lástima el contemplarle. Movida por este sentimiento tal vez seña Josefa dijo al oído del caballero:

—Se ha dormido.

La contestación del caballero fue sacudir la cabeza negativamente, acaso porque en aquel instante creyó notar un temblor convulsivo que recorría de pies a cabeza todo el cuerpo de la paciente. Tras el temblor empezó a levantarse el pecho, movimiento fácil de percibir por encima de la sábana, como una ola en mar sereno que repunta, de repente, y precursor del suspiro que exhaló enseguida del fondo del corazón, acompañado de un gemido doloroso y agudo. Comprendiendo el caballero lo que debía sobrevenir, sin poderlo remediar, apartó primero la vista y disimulada y paulatinamente se retiró a los pies de la cama. Incorporada en aquel instante la enferma, exclamó con aire de espanto:

—¡Mamita! ¿Era su merced?

—¡Hija mía! ¿Qué quieres? ¿Estás mejor?

—¡Ah! ¡Mamita! —prosiguió la muchacha en el mismo aire de azorada.— La he visto, la acabo de ver. Sí, no me queda duda. ¡Ahí está! agregó señalando al cielo. ¡Se va! ¡Me la llevan! Debe estar muerta. ¡Ay! —Y se le escapó otro grito desgarrador.

---

11 Al igual que en la anterior caracterización de seña Josefa (mulata o parda), Villaverde hace una detallada descripción de los rasgos faciales característicos de las diferentes mezclas de razas, en este caso de Charo (tercerona), y luego de Cecilia (cuarterona).

—¡Hija! le observó la madre afligida. *Despierta*. Tú estás soñando o esas son ilusiones tuyas.

—Venga acá, mamita, mire su merced misma.

Diciendo esto la atraía a sí por el brazo.

—¡Véala! ¿No es aquella la Virgen Santísima dentro de una nube dorada, con los pies desnudos, apoyados en las alas de infinitos ángeles? Ella es. ¡Mire! Por aquí. ¡Allá! Vea. ¡Se eleva!

—Visiones, hija mía. No hagas caso. Acuéstate y descansa.

—¿Cómo quiere su merced que me acueste, si veo que se llevan a mi hija, la hija de mis entrañas?

—¿Pero quién se la lleva, mi vida?

—¿Quién se la lleva? ¿Pues no lo ve su merced? La Virgen Santísima. Se la lleva en los brazos. Debe estar muerta. ¡Ah!

—Ella no se ha muerto, no lo creas; le dijo débilmente seña Josefa, pues sobre este punto no estaba más segura que la enferma. Tu niña está viva y pronto la verás. Esos son sueños tuyos.

—Sueños, sueños, repitió la muchacha, distraída. ¿Yo soñaba? ¿No será más que un sueño? Pero, ¿y mi hija? ¿Dónde está? ¿Por qué me la han quitado? Y de que yo la perdiera su merced tiene la culpa, concluyó diciendo con iracundo ademán y acento.

No tuvo valor seña Josefa para replicar palabra, bien por no irritar más a la enferma con una contradicción poco menos que inútil, bien porque la acusación era directa y fundada. Sólo acertó a volver los ojos hacia su derecha, con lo que los de la enferma naturalmente siguieron la misma dirección y en consecuencia tropezaron con el bulto oscuro del desconocido, que hacía por ocultarse tras las colgaduras de la cama.

—¿Quién está ahí? preguntó apuntando con el dedo. ¡Ah! ¡El es, el ladrón de mi hija! ¡Mi verdugo! ¿Qué vienes a buscar aquí? ¿Vienes, basilisco, a gozarte en tu obra? A tiempo llegas. Gózate a tus anchas. Mi hija ha volado al cielo, lo sé, de ello estoy convencida, yo la seguiré muy pronto; pero tú, tú, causa de nuestra condenación y muerte, tú bajarás... al infierno.

—¡Jesús! exclamó seña Josefa santiguándose. Tú no sabes lo que dices. Calla.

Y anegada en lágrimas se arrojó sobre su hija con el doble objeto de impedirle que se levantara y de que siguiera en aquella terrible increpación contra el caballero desconocido. Por prudencia o por remordimiento, éste callaba e inclinó más la cabeza. El, de todos modos, estaba muy disgustado y luchaba consigo mismo a fin de tomar una resolución. Porque, previéndolo, había venido a ponerse al alcance de las recriminaciones, al parecer justas, de la enferma, quien aunque delirante, le echaba en cara la pérdida de su hija y la ruina de su razón. Mas no hizo por defenderse. Se sentía, al contrario, humillado, altamente ofendido por cuanto siendo sus intenciones las más puras,

guiadas por el deseo del bien de todos los inmediatamente interesados, las resultas llevaban camino de ser muy desastrosas. A los ojos de su propia conciencia la justificación era fácil; el mundo, sin embargo, debía juzgarle por los hechos. Y a este juicio le tenía él horror cerval.

Continuaba entre tanto la lucha entre la madre y la hija. Esta, con los ojos de espantada, los cabellos desgreñados, la frente cubierta de sudor copioso, las mejillas encendidas por la fiebre, repelía con ambas manos a la madre y le repetía:

—Déjame, mamita, déjame ver esa cara de hereje. Quiero pedirle cuenta de mi hija. El me la ha quitado, él, entrañas de fiera. Y la madre, siempre inundada en lágrimas estrechándola en sus brazos, le respondía:

—Por el amor de Dios, hija mía, por la Purísima Concepción de María Santísima, por tu salud, por la de tu hija, que vive y está buena, cállate, tranquilízate. Yo te lo ruego por lo que más quiera.

Pero como se prolongase demasiado aquella lucha, se acercó el caballero a la cama, tomó en la suya una mano de la enferma, la cual ella no rechazó, y con voz grave, mas llena de exquisita ternura, le dijo:

—Charo, óyeme. Te prometo que mañana verás a tu hija. Vuelve en ti. ¡Cálmate! No más locuras.

Séase que de tanto bregar se le agotasen las fuerzas, séase que la impusiese respeto la voz del desconocido, es lo cierto que la enferma, exhalando un profundo suspiro, cayó repentinamente de espaldas en la almohada y allí quedó por breve rato sin movimiento. No creyó menos la madre, al pronto, sino que había expirado. Púsole con ese motivo la mano en el corazón, y como, ya por el susto, ya porque en efecto se le había paralizado la sangre en las venas a la paciente, no sintió por unos instantes las pulsaciones. Así que, grandemente asustada, se volvió para el caballero, que al parecer contemplaba impassible aquella escena muda, y con acento de amarga reconvención le dijo:

—¿Lo ve el señor? Está muerta.

No fue esto parte a hacerle perder al caballero su natural ecuanimidad. Lejos de ello, con mucha calma y deliberación le tomó el pulso a la muchacha, a guisa de médico, y después dijo:

—Traiga Vd. éter. Se ha desmayado. Esta moza está muy débil, necesita alimento.

—El médico lo ha prohibido, observó seña Josefa.

—El médico no sabe lo que se pesca. Dele Vd. caldo. Pero despache con el éter.

Traído el álcali volátil, se le aplicaron a la nariz; pero las únicas señales de vida que dio la muchacha fue un estremecimiento de los párpados, que no abrió por cierto, y un llorar en silencio, o hilo a hilo, según reza la gráfica expresión vulgar. Mientras esto pasaba delante de la cama de la enferma, asomó la cabeza blanca por entre la puerta del fondo, medio abierta, la an-

ciana negra antes mencionada; pero la retiró de golpe persignándose cual si viese al diablo, sin duda porque aún estaba allí el caballero desconocido. Al fin, éste se alejó de aquel sitio de dolor y de tribulación, saludó a seña Josefa con una mera inclinación de cabeza, y salió a la calle murmurando en su despecho:

—¡Y nadie más que yo tiene la culpa!